

boletín digital



Reina Católica

Los Reyes Católicos

Comisión Isabel la Católica – Arzobispado de Valladolid - Número 36 - Septiembre 2015
www.reinacatolica.org T. 983300026 Fax 983202447 e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es

TERESA E ISABEL

FIDELIDAD A LA IGLESIA

“Por la menor ceremonia de la Iglesia... me pondría yo a morir mil muertes” (Vida, 35, 5).

El Vº Centenario de la Santa de Ávila toca a su fin, mas no la influencia que Teresa de Jesús ejerce en tantos y tantas, para ayudarles en su andadura de “amigos fuertes de Dios”.

Iniciamos este boletín con la frase de la Santa en que refleja su fidelidad a la Iglesia, durante toda su vida y... hasta en la hora de la muerte: “Al fin muero hija de la Iglesia”.

Teresa de Jesús... Isabel I de Castilla, las dos abulenses, firmes en la Fe... paradigma ambas de la mujer fuerte del Evangelio, que sabe borrarse para convertirse en Amor y Servicio.

También Isabel, siempre fiel a la menor ceremonia de la Iglesia. Y esto desde niña en Arévalo, cuando consultaba su alma con Fray Llorente, fervoroso franciscano, más tarde, en diferentes circunstancias, adolescente ya, con el agustino Fray Martín de Córdoba... Proclamada Reina de Castilla elige por confesor a Fray Hernando de Talavera, el humilde religioso jerónimo que le indica que en el Tribunal de la Penitencia él representa a Dios, por ello está sentado, mientras que ella, como penitente, debe hacerlo arrodillada... *“Éste es el confesor que necesito”*... hombre de Dios que le va a guiar con mano suave y firme en su andadura tras de Cristo hasta alcanzarle... Ella, inteligente, instalada en la verdad, que eso es ser humilde, comprende que él no le halaga buscando su favor, sino complacer a Dios... *“Éste es el confesor que necesito”*... el que le va a ayudar a vivir las realidades terrenas sin alienarse de la relación con Dios, que es la que verdaderamente engrandece al hombre, le ayuda a perder la ganga del hombre viejo, lleno de egoísmos, para hacerle oro puro de Amor y Servicio... y plenamente “realizado”, que el Amor de Dios es realización plena, que traspasa la frontera del tiempo y se hunde victorioso en el seno de Dios... en la eternidad.

Las dos abulenses lo comprenden, lo viven, y sienten profundo dolor de quienes, ayer y hoy, buscan su “realización” al margen de Dios... engaño satánico, que se dio ya en el Paraíso... “Come, no morirás...serás como Dios” (al margen de Dios)... y viven alienados de las realidades eternas, instalados en la finitud... temerosos del hoy y del mañana...

También Isabel es, libremente, hija fiel de la Iglesia; lo vemos en tantos detalles... La bula de dispensa de su matrimonio... dispensa oral, pero ella se acerca al altar “saneada su conciencia”, son palabras suyas...

Mujer de Fe, que vive de la presencia viva y real de Jesucristo en la Eucaristía y se desvive en detalles para que en todos sus reinos sea venerado el Santísimo Sacramento... Desde el cuidado de la lámpara del Santísimo, hasta la blancura de los corporales, la dignidad de los ornamentos sagrados o el aseo del templo... El detalle de sus cuentas muestra este cuidado lleno de veneración, y con él, la atención a los más necesitados. El mismo que dijo “*Esto es mi cuerpo*” nos dice: “*Lo que hagáis a uno de éstos a mí me lo hacéis*”.

Fidelidad de la Reina, en todo, a la menor ceremonia de la Iglesia... Humilde en su grandeza... obediente a su confesor –otro día veremos este tema-, al Santo Padre el Papa y Obispos de la Iglesia y a la vez con la santa libertad de hija, que no busca complacer a los hombres, por alta que sea su dignidad, sino a Dios.



Sufría al ver el descuido en que se encontraba el Santísimo Sacramento en muchas iglesias y se dirige, mediante una real cédula a todos los Obispos de sus reinos, exhortándoles a velar por la dignidad del culto al Santísimo Sacramento y apelando a su responsabilidad en este sentido. (Granada, 17 de agosto de 1501)

Y más aún... Mucho le debía al Papa Alejandro VI, quien siendo Legado Pontificio intervino apoyando a la Reina en la cuestión sucesoria al trono de Castilla, sin embargo, pasado un tiempo, ya Papa el Legado, la Reina, por amor a la Iglesia, sufría al ver cuánto escandalizaba a los fieles el fausto con que se celebró en Roma la boda de Lucrecia Borja, hija del Papa. Recibe la Reina en su despacho a Des Prats, Nuncio Pontificio, y haciendo salir a todos los secretarios y cuantas personas estaban en él, se quedó a solas con el Nuncio... Dejémosle a él informar a S. S., traduciendo un fragmento de su carta, del valenciano:

“Me dijo que su Majestad tenía mucha voluntad y amor a vuestra Beatitud... Que estuviese cierto que no las decía con mal ánimo, sino con todo amor, y que se veía constreñida a hablar y tratar algunas cosas que de vuestra Beatitud oía.

De las cuales, porque quiere bien a vuestra Santidad, recibía gran enojo y displicencia, mayormente porque eran tales que engendraban escándalo y podrían traer consigo algún inconveniente.

Concretamente, las fiestas que se hicieron en los esponsales de doña Lucrecia, y la intervención de los cardenales, es decir, del cardenal de Valencia y del cardenal Farnesio y del cardenal de Luna.

Y que yo, de parte de su Majestad, escribiese a vuestra Beatitud, quisiera mirar mejor a estas cosas...

Tot açó me parlá, per altre stile e molt plus longament”.

Humildad, verdad y caridad unidas, en la búsqueda de la gloria de Dios, del bien de la Cristiandad.

El Papa conocía bien a la Reina y no sólo no se enemistó con ella –inteligente y humilde al fin y al cabo- sino que poco después firmó una bula concediendo a Fernando e Isabel el título de Reyes Católicos.

Fidelidad a la Iglesia, ¡cómo no!... aunque a veces haya que desagradar a los hombres de Iglesia... con tal de agradar a Dios.

NOTICIAS

* Ya está a la venta la segunda edición del libro “Perfil moral de Isabel la Católica”, de D. Vicente Rodríguez Valencia, primer postulador de la Causa de Beatificación de la Reina Isabel la Católica, y cuya primera edición se encontraba agotada hacía tiempo, ha sido editada por la editorial Eunsa, y su PVP es de 25 €. Se puede adquirir en esta Comisión a través de internet o por correo electrónico.

* Seguimos recibiendo continuamente solicitudes de estampas y material divulgativo desde distintos puntos de España, América y Europa, lo que nos confirma que la devoción a la Reina sigue viva y extendiéndose por el mundo.

Favores

1. Hola, Quería dar a conocer una ayuda recibida por intercesión de la Reina Isabel la Católica; tenía que rendir un final muy importante y difícil de mi carrera y para el cual no había contado con el tiempo suficiente de estudio, le pedí con mucha fe a ella que me concediera su ayuda y que estuviera conmigo al momento de rendir y logre aprobar con una nota alta. Quiero además decirles que apoyo su labor para reivindicar a esta sin duda santa reina y que quedo a su disposición para ayudar a la causa en lo que esté en mi mano.

Saludos

Walter de Argentina

2. Quisiera relatar una curación por intercesión de Isabel la Católica. Por motivos que no vienen ahora a cuento, me infecte del virus del papiloma. Acudí al médico en varias ocasiones, así durante más de 6 meses y aquello no remitía pese a la cirugía aplicada. El médico me dijo que eso podría durar hasta más de un año en desaparecer, y viendo que la cosa no mejoraba me receto un medicamento fuerte, avisándome de sus efectos secundarios. Este virus interfería

bastante en mi vida. Y ante la posibilidad de los efectos secundarios de la medicación, me propuse no tomarla. Hacia unos días que había leído unos escritos de Isabel, tema que me interesó después de ver la serie televisiva, me propuse encomendarle mi curación. Me propuse una novena, y que lo publicaría si me curaba. Pero la verdad no llevaba la cuenta de los días que sí rezaba y los que me olvidaba, pero sí que estuve rezando por su intercesión unos dos meses, pero no todos los días. Lo cierto es que empecé a notar que aquello mejoraba, y a al final volví al médico y me dijo que "efectivamente la medicación había funcionado", le conté que no llegué a tomarla y que me había puesto a rezar. Me confirmó después de unas pruebas que el virus había desaparecido. Sigo teniendo a Isabel presente y quiero dar testimonio de esto.

Escribo desde España (Correo electrónico)

3. Atendiendo a un enfermo, que sufría mucho y no podía pasar una medicina, como en tantas ocasiones, invocamos la intercesión de la Reina y se solucionó la dificultad y quedó con una gran paz, pudiendo descansar, cosa que no lograba antes. Contamos en nuestras necesidades con la intercesión de la Reina a quien deseo ver pronto en los altares.

(L. A. Valladolid)

Terminado el mes de agosto y con él las vacaciones estivales de muchos de Vds., retomamos nuestro trabajo y les invitamos a colaborar, orando y difundiendo los valores que vivió Isabel la Católica y que pueden servir al hombre de hoy, tan necesitado de hechos de vida que le estimulen en el bien obrar.

Les rogamos continúen enviándonos los favores obtenidos por intercesión de la Reina, no importa que se trate de cosas de poca relevancia.

Fax 983202447; e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es